

# El más célebre discurso de don Otilio

Ausente de la patria, me hu-  
be de informar por una breve  
nota publicada en Excelsior de  
México, de la llorada ausencia  
eterna de un ilustre ciudada-  
no, el ex presidente Otilio Ula-  
te.

A lo largo de nuestra leal a-  
mistad, innumerables fueron las a-  
nécdotas tuyas, que no podría  
echar jamás al olvido. Pero, en  
una de ellas me hizo su víctima,  
tal como acontecía casi siempre  
con quienes disfrutaban de su  
afecto y amistad íntima.

Representábamos en una reu-  
nión en la culta capital de Bo-  
gotá a nuestra Academia de Len-  
gua, él, el prestigioso profesor y  
experto lingüista don Arturo A-  
guero y yo. Obligado Otilio, por  
razones de cortesía, a contestar  
en un solemne homenaje uno de  
los discursos que hubo de pro-  
nunciar un ilustre varón col-  
ombiano, llaméme a su habita-  
ción y me rogó le escribiera el  
discurso que le correspondía  
hacer en el acto mencionado. Al  
punto le dije: Otilio, favorez-  
came con el obsequio de su  
pluma brillante para compla-  
cerlo. Con rara tenacidad insis-

tió en su proyecto, lo cual me  
obligó a llevar a cabo su original  
propósito. Ya en el acto mismo,  
esperando como esperaba, por  
razones de lógica elemental, las  
consecuentes rectificaciones en  
mi producción, nos sorprende  
Otilio a cuantos asistíamos al so-  
lemne acto, con estas palabras:  
señores, voy a leerles el discurs-  
so que me escribió el doctor A-  
guilar Machado (en Colombia  
se consideran doctores a todos  
los profesionales). Terminada  
que hubo dicha lectura agregé  
Ulate: al bajar al Puerto de Bue-  
na Ventura los pasajeros del bar-  
co X, por disposición reglamen-  
taria declararon las generales de  
ley. Uno de ellos, aseveró "Yo  
soy escritor". El oficial le contes-  
tó, consigne aquí su propia fir-  
ma. A lo que el pasajero, visi-  
blemente preocupado, dijo: Señor  
yo no se escribir. Ese pasajero,  
honorables señores, soy yo.

Como ha de comprenderse a-  
plausos y vivas diéronle un res-  
plandor de gran regocijo al so-  
lemne e inolvidable banquete  
colombiano.

Alejandro Aguilar Machado